COPIA DE CARTA, QVE EN LOS vltimos dias de su vida escriviò de su propria mano, à sus hijos, para despues de muerta, Doña Maria Josepha de Torres, Condessa de Santa Gadea, fielmente trasladada.



VERIDOS HIJOS MIOS, porque suele quedarse mas en la memoria lo que los Padres encargan en sus vltimas horas, quiero dexaros por escrito, lo que tantas vezes os he amonestado, que es: el que considereis el fin para que suisteis criados: Si me amais, dixo Christo à sus Discipulos, guardareis mis mandamientos. Y esto mismo os digo yo a vosotros en su nombre; el q̃ nace cõ obligaciones de noble procura en su obrar no desdezir quien es, y haze blason de su linage, y Padres; pues con quanta mayor razon nos debemos gloriar de ser Christianos, y obrar conforme à el serlo; que Christiano no es otra cosa, que imitador de Jesu-Christo, y seguir su doctrina, y exemplos. Esto mirado à monton parece dificultoso à los que estàn metidos en el siglo, pero no lo es, que la gracia puede mas que la naturaleza, y como nosotros pongamos lo que està de nuestra parte, Dios no nos ha de faltar, y no nos pide mas que la voluntad que por tantos titulos es suya, pero la dexò en nuestra mano para el merito, y que seamos santos si queremos; pues nos dixo: Sed santos, como lo es vuestro Padre Celestial. Y no nos puso menos Objeto, para dàrnos à entender, su Magestad reparte sus Dones, como convienen para la salvacion de cada vno, que no esta en nuestra mano escoger padres, hermosura, talentos, ni

hazienda; pero amar à Dios, y salvarnos està en nuestra voluntad con su gracia, la q̃ nos ha prometido, como hagamos lo q̃ està de nuestra parte: que todo Don bueno desciende de el Padre de las lumbres: no podemos dezir Jesvs, sin Jesvs; y por esso quiere que le pidamos, y nos lo manda tantas vezes: Pedid, y recebireis; llamad, y abriros han. Y nos pone tantas parabolas que nos alientan, como la de los panes, viuda, y la de el hijo, que si pide pan à su padre no le da vna piedra; y nos dize su Magestad: Si vosotros siendo malos, no sabeis dàr malas dadivas à vuestros hijos, como os negarà vuestro Padre Celestial su gracia si se la pedis? Pues pidamos, hijos mios, à nuestro Padre Dios, que es poderoso, y su misericordia, no es menor que su poder, y para satisfazer à su Justicia (que son sus atributos iguales) quiere que hagamos algun merito con nuestras oraciones, y suplicas, humillandonos en su acatamiento, que quien se humilla serà ensalzado, y el corazon contrito, y humillado, Dios no lo desprecia: conozcamos nuestra vileza, y que fuimos concebidos en pecado, y esta mala semilla permanece mientras vivimos, revelandose la carne contra el espiritu; pero aqui està el merito en esta batalla; que es milicia la vida de el hombre, y à el que peleare se le darà la Corona, y à el perezoso el castigo. No desmayemos, que nuestro Capitan và delante ahuyentando nuestros enemigos; procurèmos seguir sus passos, y no perecerèmos; q̃ nos ha dado muchas armas con q̃ defendernos; y sus meritos, q̃ son superabundantes, porq̃ fue copiosa su Redempcion, es vn tesoro con q̃ podemos satisfazer à la Divina Justicia, como nos valgamos de èl; pero si no nos acordamos de este beneficio, ni nos alentamos a pedir por èl, nos sucederà lo q̃ à el q̃ enterro el talento, q̃ aunque lo guardò, porq̃ no grangeò con èl, fuè arrojado à las tinieblas: que no nos hemos de fiar en la misericordia de Dios, y los meritos de su Santissimo Hijo, para vivir descuydados; que su Magestad nos encarga velèmos, y orèmos, para no caer en tentacion, que nuestro enemigo no duerme, y por todas partes pone lazos, y no sabèmos el dia, ni la hora, y por esso nos en-

carga

carga en tantas partes velèmos, y orèmos, y estèmos con luzes encendidas en las manos; esto es, que qualquier centellita de inspiracion que tengamos, no la apaguèmos, sino procurar fomentarla con la consideracion propositos, y afectos; siendo fervorosos en el espiritu, como siervos de el Señor; y no tomeis esto à monton, como dixe, sino por partes, como dirè. Pintaron vna lamina de vn Joben robusto asido de la cola de vn Cavallo, queriendola arrancar junta, y no podia salir con su empressa; y otro muy endeble, y flaco, que cerdita à cerdita la iba pelando, y con facilidad lo consiguiò. Este es mi intento en lo espiritual, que hagais, que no es esta obra que se consigue à fuerça de brazos, sino de animo, y paciencia, teniendola aun con nosotros mismos, sino podèmos conseguir de nosotros lo quequerèmos tan en breve como deseamos. Esto digo, porque conozco la viveza, y eficacia de algunos de vosotros, que quisierais en vna hora hazerlo todo; no puede ser, hijos mios, esta es obra de toda la vida, porque estamos sujetos à miserias, y ninguno se puede tener por seguro. Por esso nos dize el Señor, con temor, y temblor obrad vuestra salud. Mas no ha de ser esto de modo que quite la confiança, sino dezid con San Pablo: Todo lo puedo en el que me conforta; y hazed vna firme resolucion de servirle de veras, porque lo merece, y me lo manda, sin mirar mas gloria que la de servirle, porque es dignisimo de ser amado, y con esta resolucion empezad à poner los medios para conseguirlo. Assi que dispertcis dad gracias à su Magestad por esse beneficio, y ofrecedle todas vuestras obras, palabras, pensamientos, y passos, para que los diriga, à su mayor honra, y gloria, y os tenga de su mano, y dè gracia para servirle; proponed seres fi les en aquel dia, y prevenid las ocasiones que pueden ocurrir, para salir dellas sin desagrado de Dios: pedid à Maria Santisima su patrocinio, si pudiereis rezando su Rosario por la mañana, ò a lo menos algunas Ave Marias à su Concepcion, ù otras que refresquen su memoria, è intercession; y a el Angel de vuestra guarda, para que os defienda, y sea vuestro Ayo que os go-

 vierne,

viernc, y al Glorioſo San Miguel, y demàs Santos de vueſtra devocion: dezid la Oracion de el ſeñor Innocencio Vndecimo, con reflexa de lo q̃ ofreceis, no de corrido, por coſtumbre, como la ſabeis de memoria; y procurad oìr Miſſa antes de divertiros en otras coſas, con atencion a tan grande ſacrificio, ofreciendoos alli cõ el Hijo de Dios, q̃ ſe ofrece por voſotros a ſu Eterno Padre, q̃ aſsi le ſerà agradable vueſtra oracion; y comulgad eſpiritualmente quando conſuma el Sacerdote; y preparado aſsi vueſtro corazon, eſtà armado para lo q̃ acaeciere, y no recebirà tantas heridas, como recibiera ſi eſtuviera deſprevenido, y refreſcad entre dia eſtos propoſitos, y ſi aveis faltado a alguno arrepentios, y proponed enmendaros, y poned mas cuydado donde caiſteis, y a la noche tomaos cuentas, y hazeos el cargo, de q̃ ſi dierais palabra a vn hombre de tierra de hazer por èl qualquiera coſa, como la cumpliriais? pues à Dios con quanta mayor obligacion? Y aſsi humillaos, y pedid perdon de vueſtros defectos, y ſu gracia para no bolver à caer en ellos; y cõ eſte cuydado andareis mas guſtoſos, y os ſeràn menos ſenſibles los quebrantos q̃ ocurren, y mortificaciones; y no ſe perdera el merito, que por falta de advertencia no ganamos muchos grados de gloria, que en todo quanto hazemos podemos merecer, y quanto mas fueremos levantando, y purificando la intencion, mas, y mas, y es laſtima por deſcuydo perder tanto, que a cada reſpiracion aviamos de eſtar levantando el corazon a Dios por darle guſto a ſu Mageſtad, que ſe alegra de nueſtro bien, y ſon ſus delicias con los hijos de los hombres. Pues procurèmos darle vn buen rato, ſiendo agradables a ſus ojos, que mas haze en pedirnos el corazon, que noſotros en darſelo, y que no nos ha meneſter para nada, y nos ſolicita, como ſi ſu Gloria pendiera de la nueſtra, cõ tal amor a cada vno en particular, como ſi fuera ſolo en el mundo; y por èl hizo todas finezas, y ſe quedò Sacramentado para entrar en ſu pecho, y hazerlo vna coſa conſigo: *In me manet, & ego in illo.* Mirad eſte exceſſo de amor ſi pudo llegar a mas, y pues no ſe deſdeña de entrar en nueſtro pecho, recebidle

bidle con reverencia, y fervor. Si vn Principe se dignara de entrar en vuestra casa, a hazeros mercedes, le bolvieradeis las espaldas, y lo dexaradeis solo? No por cierto. Pues cotejad vno con otro, y vereis la distancia, y q̃ hazeis esto con vuestra tibieza, y falta de consideracion; para el Principe de la tierra, què prevenciones no huviera de casa, y criados en ordẽ, y amigos superiores, que pudieran suplir vuestra falta de cortejo! Pues hazed esto mismo con vuestra alma, que no serà mucho. Limpialda con la confession, y dolor de las culpas, y firme proposito, adornadla con buenas obras, y fervorosos afectos, poned en orden vuestras passiones, y sentidos, q̃ son los domesticos de casa, para que no se desmande ninguno, combidad a MARIA Santissima, para que venga a recebir a su Santissimo Hijo, deseando recebirle vosotros con la pureza que su Magestad le recibiò en sus purissimas entrañas; invocad a los Santos vuestros devotos, y a los que fueron especiales de este mysterioso Sacramento; comulgad espiritualmente, como preparacion, pidiendo a este Divino Señor, que pues todo viene de su mano, q̃ entre a purificar la possada, para que sea morada suya; y no seais cortos en afectos, y deseos, que quando no se puedan cumplir, su Magestad los recebirà, que no quiere mas que nuestra voluntad libre, y conforme con la suya, y es interès vuestro esto; porque si fiarais de mi por ser vuestra madre, si fuera poderosa, y estuviera en mi mano todo vuestro bien, con la certidumbre de que no podia errar, y os dixera: dexadme a mi obrar, que sè lo que os conviene; con esta confianza de madre poderosa, y scientifica, aunque os repugnàran algunas disposiciones, esperarades de ellas alguna resulta de mayor conveniencia, y cegarais vuestro juizio. Pues, hijos mios, ò creemos, ò no creemos? Es Dios nuestro Padre, y Madre, q̃ nos ama mas q̃ nosotros a nosotros mismos; biẽ vèmos, que ninguno por su salvacion se crucifica, ni padece los trabajos, afrentas, y dolores que Christo passò por salvarnos; creemos, que es Poderoso, y Sabio, que no puede errar, y sabe lo que a cada vno conviene, y dà las fuerças a medida de el trabajo,

bajo, el frio conforme la lana, pues dexemosle obrar, que mas es el cuydado que tiene de nosotros, que el que podemos imaginar: procurèmos servirle, guardando sus mandamientos, y consejos, que nos dize: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon; y no nos avia de dezir cosa, que con su gracia no pudieramos hazer: mirad que dechado este para aprender; y q̃ se combida a ser nuestro Maestro, y nos dize, que es Camino, Verdad, y Vida. Seguid sus passos, y no os parezca, que esto se entiende solo con los que estan en Monasterios, ò retiro; a todos llama, y dize: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os refrigerarè. Acudid a este refrigerio, como Ciervos sedientos a la fuente. Quanto mayores las obligaciones, cuydados, y fatigas, mas nos vrgen a buscar a Dios, y alli se halla el remedio, consejo, y desahogo. Sin esto siempre andareis fatigados, desabridos, è inquietos; porque nos hizo el Señor para sì, y no podemos descansar en otra cosa que en èl, y aprendereis a ser humildes, pacientes, y misericordiosos; estareis en caridad amando a Dios, y al proximo, que este es su mandamiento, y le diò este nombre para obligarnos mas a que nos amemos vnos a otros; en esto se cifra todo, como dezia San Juan, el que ama a el proximo ha cumplido la ley; y por la caridad se conocen los hijos de Dios, siendo bienaventur dos los Misericordiosos, que ellos alcanzaràn misericordia; porque con la medida que midieremos hemos de ser medidos: y Dios no nos ha de juzgar por obras heroicas, que no son todos capazes de hazerlas; sino por el modo con que nos hemos portado con nuestros hermanos, que todos lo son, y nos ha de dezir: Lo que hizisteis con mis pequeñuelos, conmigo lo hizilte; y no consiste esto solo en dar limosna, sino hazer con ellos lo que quisieramos hizieran con nosotros, sufriendo sus flaquezas en falta de salud, y talento, no mormurando de sus genios, ni operaciones: no juzgues, y no seràs juzgado. Nunca os alabeis de que no teneis el vicio que oìs reprehender de otro, sino tenedle lastima, y rogad a Dios por èl, y dadle gracias, que os

tu-

tuvo de su mano, para no cometerlo, que si os dexàra, cosas peores hizierades; y assi no os espanteis de nada; y procurad quitar en vosotros, lo que os parece mal en otros. Como nò estèn a vuestro cargo, nunca os metais en vidas agenas. Procurad dar buen exemplo a todos, y no os avergonceis de parecer Christianos, con vna falsa humildad: me tendran por Beato: tal os haga Dios, que esso es ser bienaventurado. Vean vuestras buenas obras, para que alaben a vuestro Padre Celestial, dize Jesu-Christo; porque el exemplo es vn predicador mudo, que alienta mas que las palabras; haze mucho el exemplo, y estan mas obligados a darlo los padres de familia, y los que en la Republica tienen vna poquita de estimacion; porque muchos no tienen valor para hazer algunas buenas obras a que se inclinan, y en viendo que otros las hazen, se determinan a executarlas; y agrada tanto a su Mageſtad el que seamos instrumento de que otros le alaben, que lo premia como si le presentaramos aquel alma que tanto le costò; y por esso merecen tanto los Predicadores, y Confessores, que son Zagales de el Pastor Divino, que le ayudan a recoger sus Ovejas; y si supierais lo que se gana en esto, como nos aviamos de estar ayudando vnos a otros, por enriquecernos! no apreciamos la gracia como merece, porque no la conocemos, si vieramos lo que vale vn grado de gloria, como no perdieramos las ocasiones de ganarlo. Qualquier cosa que se haga por Dios, no passa sin galardon; y demas de esto, en aquella Bienaventuranza han de tener los Justos gloria accidental en vèr a otros, a quien ellos conduxeron con su predicacion, ò exemplo, a que tuvieran vn gradito de gloria mas de la que tuvieran, si huvieran perdido aquella ocasion de que el otro fue medio; y estos, de el premio que Dios dà a los otros, en averlos ayudado; y esto es gloria, estar en caridad; y en su tanto la podiamos tener en la tierra, si nos llegaramos a persuadir, que somos estrangeros viandantes a nuestra patria, y que aqui venimos a merecer, y no perder tiempo. El que sale fuera de su tierra, en viendo a vn Paysano se alegra, y le ayuda en

lo

lo que puede, y le dà consejos de portarse con los que trata, si tiene alguna experiencia, y si van por algun camino juntos, se avisan donde ay riesgo, ò mal passo, y aunque el camino sea aspero, con cuestas, ò rebueltas, no se pàran a allanarlo, ò enderezarlo, sino passan su trabajo con deseo de llegar a su termino, porque no da mas el terreno, y si es ameno, gozan de èl sin detencion, por no perder la jornada, porque es otro su fin, de negocio, ò augmento de caudal; y si a estos tales les abrieran vna mina, ò tesoro, y les dixeran: todo lo que pudiereis sacar en tres dias, es vuestro, no teneis mas termino; ò les dixeran: Sacad de aì todo lo que pudiereis hasta que bolvamos: què priessa no se darian a sacar! Se pondrian estos a cantar, y tocar? se acostarian a dormir? Cierto es, que no; pues solo se detendrian en tomar algun alimento para no desfallecer en su empressa. Pues, hijos mios, no es esto mesmo lo que nos sucede? Dios nos criò aqui para merecer, y es esta vida, si bien la miramos, tan corta para padecer, quan larga la eternidad para gozar. Leed los Evangelios, y las Parabolas, que nos dexò Christo para explicarlos: el Tesoro escondido, el Mercader que buscaba perlas, y hallò la Margarita preciosa; el de los talentos, los combidados a las Bodas, las Virgines, la Viña, el hombre sabio, y el necio, y todas, que nos explican la Doctrina de Jesu-Christo, su Justicia, y Misericordia. Os encargo, que no se passe dia ninguno, sin que leais en algun libro espiritual, que avivan las especies de nuestra obligacion, y dàn materia para considerarla, y porque no ay quien considere, ay tantos desordenes en el mundo: pero vosotros no os metais en lo que hazen, ò no hazen otros; hazed vuestro deber, y dexad a el mundo, que siempre lo ha sido; assi como el passagero, que dixe, que no se paraba à enderezar el camino; no os detengais vosotros en lo que acaeciere, si viene el trabajo de contratiempo, falta de salud, ò otros, que suelen ocasionar los proximos; y estos son mas sensibles, porque como os he dicho, son como cosquillas, que hazen saltar, y se sufre con mas tolerancia vn dolor, que vna palabra. Hazed

el

el animo, à que mientras viviere des os han de suceder cosas semejantes, q̃ esta tierra no dà otra cosa, que espinas; y quanto mas os dispusieredeis para padecer, menos lo sentireis. Hazed vna quenta, que yo algunas vezes hize: vn dia malo qualquiera lo passa, y yo no tengo mas que vn instante: por vn instante quien no es sufrido? Pues solo esse es el que yo posseo. Lo passado, ya passò; lo futuro, nò sè si llegarà; lo presente, es vn momento, que puede ser el vltimo de nuestra vida: pues portemonos en èl, como si lo fuera; y assi, ni los quebrantos nos entristeceràn, ni los gustos nos divertiràn de nuestra principal atencion; sino como el passagero, tomar lo que viniere; el buen dia gozar de èl, y el malo aguantarlo, tomando vno, y otro, como medios para nuestro vltimo fin, procurando siempre hazer à dos manos, à satisfazer, y à merecer, siendo codiciosos de la gracia, aprovechando todas las inspiraciones que Dios nos embia, que à ninguno faltan, y aunque parezcan cosas pequeñas, no las despreciemos, que de granitos de trigo se compone vn gran granero. De admitir, ò despreciar vna inspiracion, puede ser q̃ consista nuestra salvacion, ò condenacion; porque quien no es fiel en lo poco, no lo serà en lo mucho; y muchos descuydos engendran habito, y este puede ser de tan perniciosa raiz, que aunque se quiera, no aya valor para arrancarla, y de vn precipicio se dè en otro, y assi en los abysmos; y de esto ay tantos exemplos, que podeis leer, que no los refiero; y à el contrario, si se corresponde à el auxilio, q̃ dà Dios, como vno, es tal su Misericordia, que dà otro como dos, y si à este, otro como quatro; y assi nos và dando la mano para que subamos de virtud en virtud, hasta vèr el Dios de los Dioses en Sion. Lo que su Magestad quiere de nosotros, es, que no le resistamos; y de esto se quexa en tantas partes: que el que nos hizo sin nosotros, no nos quiere salvar sin nosotros; porque el libre alvedrio que nos diò vna vez, no nos lo ha de quitar; y por esso preguntò à el de la picina: si queria ser sano? para darle con su consentimiento la salud, y mostrarnos, que para obrar en nosotros maravillas, ha de concurrir nuestra voluntad; hasta para encarnar por nosotros quiso primero el *Fiat* de

MARIA Santissima; que como es Capitan de amor, no quiere Soldados forçados, sino voluntarios: seamoslo todos los alistados debaxo de la Vandera de la Santa Cruz; y trabajemos como los Soldados de la Ciudad de Jerusalen juzgo, que con vna mano reedificaban los muros, y con otra la defendian. Y si esto hazian aquellos por vn palmo de tierra, què no debremos hazer nosotros por la Gloria? A dos manos, hijos mios, servid à Dios, haziendo, y padeciendo todo por su amor, que assi merecereis, y satisfareis. Aunque os salveis por la misericordia de Dios, es gran necedad dexar toda la satisfacion para el Purgatorio, por descuydo, y negligencia en no valerse de las gracias, è indulgencias que estàn concedidas tan à manos llenas à cada passo, en las Hermandades, Cofradias, Escapularios, y la Bula, la Estacion, Visita de Altares, y los Jubileos, y el Circular de todo el año: perder todo esto por no tomar vn poquito de trabajo, no, hijos mios; demàs de hazer la intencion de ganar todas las gracias, como dize la Oracion, que os encargo, de el señor Innocencio Vndecimo, aveis de poner los medios de aquellas condiciones q̃ piden todas las gracias concedidas, y escoged entre vuestras devociones las mas solidas, y de mayor merito. No os cargueis de oraciones impertinentes, que aunque sean buenas, no pueden ser mejores que el Padre nuestro, y Ave Maria; y estas son impetratorias, y meritorias; y las mayores gracias estàn concedidas en ellas, como en la Estacion mayor, y menor; y assi lo que aviais de gastar en otras devociones, emplead el tiempo en rezar con atencion el Padre nuestro, considerando lo que dezis, y pedis en èl, que essa es la que Christo nos enseñò para orar à su Eterno Padre, y le ha de ser la mas agradable. La Confession, y Acto de contricion, no dexeis de hazer todos los dias, comenzando la Corona, ò Rosario, por vna de estas Oraciones, que se perdonan por ellas las imperfecciones, como por el Padre nuestro, y agua bendita. Leed el Tratado de aprecio de la Gracia de el P. Eusebio Nieremberg, y vereis, que admirables cosas dize, para alentaros à juntar meritos. Preparaos quanto alcanzaren vuestras fuerças, disponiendoos, y haziendo las diligencias

pa-

para ganar vn Jubileo, y preguntaos: Si yo supiera, que lo avia conseguido, que hiziera? Y hazed aquello, que executarais, si lo supierais; porque si el que estrena vn vestido, aquel dia anda con cuydado de no mancharlo, quanto mayor lo debemos poner en no manchar el alma. El cuerpo se laba todos los dias, a el vestido se sacude el polvo; pues son estos mas honrados que nuestra alma? Si se vieran sus dolencias, y manchas en lo exterior, no tuviera tantas, porque nos avergonzaramos de que las vieran las criaturas: y no nos confundimos de que las vea el Criador? Si quando vno peca con la vista, quedàra ciego; con las manos, manco; con los pies, coxo; menos pecados huviera, porque tocabamos su malicia; mas como no la experimentamos, sino se considera, no se conoce, y la pobrecita alma encarcelada en este cuerpo, aunque apetece su centro, como la tenemos oprimida en esta caxa de tierra, y ella està en possession de lo terrestre, quiere en esto saciar sus sentidos, que no conoce otra cosa, y sus passiones la arrastran a ello; y yo tengo para mi, que este apetito, que todos tienen de el descanso, y possession de algun bien, es de nuestra alma, que desea lo mejor; y sus enemigos, mundo, demonio, y carne, le ponen el objeto en lo visible, pareciendole, que alli ha de posseer lo que desea, y nunca lo consigue, porque es mas alto el fin para que fuimos criados; y por esso dezia San Agustin: que estava inquieto su corazon, porque nos criò el Señor para si, y no podemos descansar sino es en èl; y assi vereis, que nadie està contento en esta vida, aunque llegue a lograr, lo que deseaba con ahinco: solo el que todo lo desprecia, y no quiere mas que aquello que quiere Dios en el *nihil habentes*, lo possee todo; y como tiene à Dios, què mas quiere? Aunque estè cargado de cruzes, le son ligeras, y dize con S. Pablo: Libreme Dios de gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por quien estoy crucificado à el mundo, y el mundo lo està para mi. Esto os viene bien a vosotros, hijos mios, los consagrados a Dios en la Religion, y ya q̃ os cupo la mejor parte, corresponded a este beneficio, y no seais como los obreros de la Viña, q̃ aviendo sido los primeros en el llamamiento,

 no

no merezcais mas premio que los vltimos, por vuestra negligencia, que la tibieza provoca a el Divino Espiritu a lanzarlos de sì: y no es apto para el Reyno de Dios el que echa mano à el arado, y buelve el rostro: que no està en bien comenzar, sino en bien acabar; y el que perseverare hasta el fin, serà salvo. El Reyno de los Cielos padece fuerça, y los esforzados se lo llevan. Animo, hijos mios, que a buen Amo servis, q̃ no se queda con nada de nadie. Vna paja levantada por suamor, la premia; porque no mira sino el amor con que se haze. Y pues le aveis dedicado à Dios vuestra voluntad en el voto de obediencia, no teneis mas que dàrle; no se la vsurpeis, sino hazed lo q̃ hazeis bien hecho. Dizen muchos Santos: que el obediente, và a el Cielo, como en vna Nao, que aun durmiendo camina. En todo podeis merecer, en comer, y beber; acostarse, y levantarse; y en quantos passos diereis: sin hazer mas, que lo q̃ manda vuestra regla podeis ser Santos. En vna Religion avia vno señalado en virtud por sus milagros, y examinado de su superior, hallò, que no hazia cosa particular, sino seguir la Comunidad, y guardar su Regla. En esto, hecho con perfeccion, se exercitan todas las virtudes: que dentro de los claustros ay vn mundo abreviado, y no ha menester ìr a el Japon el que quisiere ser martyr; pero ay muchos que lo deseen de mano de tyranos, y no quieren dexarse labrar de sus hermanos: les parece, q̃ servirian à Dios mejor, en otra parte: Poco haze el lugar, si falta el fervor, dize Thomàs de Kempis. No està la falta en nuestros hermanos, sino en nosotros: me es repugnante? el genio opuesto? los dictamenes contrarios? bien està, pregunto: deseas mortificarte? Si te pones para este fin vn cilicio, no lo estimas, y guardas? Reparas en la materia de que es, como haga bien su oficio? Pues esse te lo pones tu; el otro Dios. Esse quebrantarà la carne, aquel el espiritu; esse es conforme à tu voluntad, el otro a la de Dios. Pues qual de los dos serà mejor? Si el que tu te pones lo estimas, porquè no has de estimar el que te pone Dios, y estarle muy agradecido, de que es instrumento de tu merito? Valgame Dios! y lo que podiamos merecer en lo que desperdiciamos, y no tan malo, si se quedàra solo en esto, que

ſuele paſſar à ofenſas de Dios, en la impaciencia, y rencor no conocido, por paliado con viſos de buen zelo; eſte le toca à los ſuperiores: mientras no lo ſois, la Caridad fraterna, doliendoos de las faltas de vueſtros hermanos, que quizà no lo ſeràn en los ojos de Dios, q̃ reparte ſus Dones, y los naturales diverſos: aſsi como los ſemblantes, para q̃ nos labrèmos vnos, à otros, llevãdonos las cargas; q̃ aſsi ſe cũple la Ley de Chriſto. El cryſol dõde ſe purifica el oro de la Caridad, ſon los proximos; y ſi tenemos eſta, todo ſerà facil; porque la Caridad, como dize S. Pablo, es paciente, benigna, no tiene embidia, ni obra mal, no es hinchada, ni ambicioſa; no ſe indigna, ni pienſa mal contra alguno; todas las coſas ſufre, todas las cree, todas las eſpera, y no ſe canſa; porque ſiempre anda inventando nuevos modos de agradar, y ſervir à ſu amado. Por eſſo dize el Señor de los Juſtos, q̃ recebiràn el premio de ſus invenciones. Que el amor es muy traziſta, y no ay ſaber, como querer. Que aunque eſto es adagio vulgar, el Ecleſiaſtico dize: Los que temeis à Dios, amadle, y ſeràn alumbrados vueſtros corazones, para conocer mucho mas ſus grandezas. Porque ſin la practica de la voluntad, no ſirve la theorica de la inteligencia, ni aun para las coſas materiales. El amor es fuego, emprende grandes coſas, no ſe ſacia, ſino transforma en sì quanto encuentra; todo lo reduce à ſu ardor, es olio vertido, que no ſe contenta en mantenerſe en el ſitio donde cae. La Noche de el Nacimiento de Chriſto, dieron los Angeles la paz en la tierra à los hombres de buena voluntad: y eſtos ſolos la poſſeen, y logran el fruto de las bienaventuranças; porque ſon miſericordioſos, y alcançaràn miſericordia. Poſſeeràn la tierra, y mereceràn ſer llamados hijos de Dios, y vèrle eternamente. Seràn hartos por el hambre, y ſed, que en eſta vida han tenido de que todos cumplan el fin para que fueron criados; y no temen padecer perſecuciones por eſte fin, y aſsi ſe les eſtà prometido el Reyno de los Cielos. Hijos mios, es cucaña ſervir a Dios; y ſolos los q̃ le ſirven, viven: aunque padezcan muchos trabajos (que en eſta vida es infalible dexarlos de paſſar) los llevan con reſignacion, y ſe les hazen ſuaves, y vale mas vn ratico de conſuelo interior

que

que tengan, que todo quanto pueden padecer. Guſtad, y vereis quan ſuave es el Señor. Amadle mucho. Procurad cumplir vueſtros votos, ſiendo humildes, y obedientes, no ſolo à vueſtros Superiores, ſino à vn Padre eſpiritual, que ſea docto, y prudente: manifeſtadle vueſtro corazon, y vereis vueſtras faltàs como en vn eſpejo. Porque aſsi como no podemos conocer nueſtro roſtro, ni ſaber como eran nueſtras facciones, ſi alguna vez no nos huvieramos mirado en èl; aſsi no podemos conocer nueſtras paſsiones, ſino es manifeſtandolas, à quien nos las dè en roſtro. Eſto es muy ſenſible à la naturaleza, pero muy apreciable a la gracia; porq̃ arrojā eſtas humillaciones, la pózoña de la malicia, y amor proprio: q̃ ay mucha diſtancia de humillarſe, a ſer humillado. En lo vno, podemos tener mas defectos, q̃ merito; y en lo otro, mucho merito, y gracia: porq̃ purifica las imperfecciones; aſsi como el que tiene vn divieſſo, que deſpues de arrojada toda ſu podredumbre, le queda alguna raiz, que le punza, y come, ſi ſe pone en manos de quien le apriete, y la eche fuera, aunque por entonces le ſea ſenſible, deſpues queda deſcanſado, y ſana en breve; ſino tiene valor para eſto, y èl por sì lo quiere hazer, ſuele llamar mas humor, porque ſolo brinda a el guſto de raſcar donde le come. No repareis en lo groſſero de las comparaciones que pongo, ſino lo q̃ quiero dezir con ellas, que eſtas coſas que ſe experimentan en lo exterior, manifieſtan lo que paſſa en nueſtro interior, y en haziendo el animo à manifeſtar eſte a ſu Confeſſor, ſuele ſervir de freno para evitar muchos defectos, que es nueſtra naturaleza tan vil, como eſto; y es meneſter conocernos, y humillarnos. Reparad, en tercia, lo que dize David: q̃ le eſtuvo bien ſer humillado. Y yo quiſiera conocierais la hermoſura, y valor de la humildad, y obediencia; que aunque tienen gran conexion todas las virtudes, q̃ quien tiene vna cō perfeccion, las incluye todas; eſtas dos, ſon vna: porque el humilde es obediente, y ſino es obediente, no es humilde. Y Chriſto fue obediente haſta la muerte, y dixo: que no avia venido à hazer ſu voluntad, ſino la de ſu Eterno Padre. Y fue manſo, y humilde de corazon. Y San Leon Papa dize: Ninguna coſa ay dificultoſa

tosa à los humildes, ni aspera à los mansos. Mirad las conveniencias de la virtud, que desde esta vida empieza el Señor à premiar à quien le sirve. Por esso dixo vn Profeta: Quitarà el Señor la carga de tu ombro, y el yugo de tu cuello. Y su Magestad ofrece, que lo sobrellevarà, y levantarà, para que no sea pesado, ni molesto. Mirad si son estas pocas ayudas de costa, para servir à vn Señor à quiē tanto debemos, y que nos dize: El que me sirve sigame, y donde yo estoy estarà mi Siervo. Por esso dize S. Bernardo: Qual te aparejares para trabajar con Dios, tal se mostrarà Dios contigo. Pues, Hijos mios, manos à la obra, lo mas està hecho. Lastima es, que aviendo vencido lo mas, os detengais en lo menos, que el enemigo suele poner vnas pajillas, con apariencia de montes de dificultades: y à el que no tiene el corazon magnanimo, ò es demasiadamente eficaz, le suelē sufocar, y cegar la razon, inquietarse, y caer en muchos yerros; y esta desapacibilidad, ponerlos en displicencia de vivir, y de todos los actos virtuosos, y desesperar su aprovechamiēto. Y si à esto dàn carrete, vendràn a dàr en vna melancolia, q̃ pàre en locura, y a lo menos no adelantarse nada, sino ir juntando leña para el Purgatorio, con defectos, è imperfecciones; porque tienen mas cargos, y obligacion de corresponder à su llamamiento, y por no hazerlo assi, empiezan à tener el Purgatorio en esta vida, sin el merito, q̃ con menos costa podian tener. Valor, hijos mios, y libertad de espiritu, y no os detengais en cosas de poca monta: q̃ ay vnos respetillos humanos, que no vienen bien con la mortaja que traeis: si me atendiò? sino me correspondiò? sino hazen caso de mi? y baptizan estos reparos diziendo: no es porque lo siento, sino porq̃ vean lo conozco, y no me tengan por ronto, ò tonta; y con esso se confirman el serlo; que los que tienen entendimiento no hàzen caso de essas cosas, ni aun los que estàn en el siglo. Si es trabajo grande, con resignacion en la voluntad de Dios, y sufrimiento, se lleva mejor: si son quexas ridiculas, no hazer caso dellas, que no tendràn mas peso q̃ el q̃ le quisiereis dàr. No repareis en estas raposillas, hijos mios, sino pedid al Señor que os las coja, q̃ destruiràn la Viña de el Señor, q̃ no es vuestra; sino os han puesto por guarda de ella: que cuenta dareis, sino la cuydais, y poneis cerca, privandoos de las cosas licitas, para no caer en las ilicitas? No hagais mas cuenta que de el dia presente, que el Christiano no ha de hazer cuenta de el dia de mañana; no desperdicieis ocasion de merecer, q̃ en aquella vltima hora os ha de pesar, de no aver sido mejores: y es fuerte trance, y es menester para suavisarlo, ensayarse muchas vezes antes que llegue; si quiera por sentirlo menos aviamos de pensar siempre en èl, y no se nos pegaràn las cosas terrestres tanto, ni pe-

càramos. Pues dize el Espiritu Santo: Acuerdate de tus postrimerìas, y no pecaràs. Y es gran cosa en aquella hora el testimonio de la buena conciencia, que alienta à la Fè, Esperança, y Caridad: que en aquella hora debemos exercitar sus actos; y para hazerlo assi, es menester tener habito, y lo que no està hecho, es dificultoso hazerlo entonces: harto se harà en conservar la buena costumbre. Mirad la dificultad que os cuesta quando estais indispuestos, hazer qualquier cosa; que en teniendo vno dolor de cabeza, no està para nada, y si quiere emprender alguna virtud, como no sea haziendo Dios la costa, con algun fervor, què repugnancias de la naturaleza, què dificultades, y què plazos! porque es menester vencerse à si mesmos, y haze mas el que se vence a sì, que el que conquista Reynos. Y dexar esto para la hora de la muerte, no puede ser sin especial auxilio de Dios; y no hemos de andar a milagros, sin averlos merecido, que es tentar a su Magestad, y nos responderà lo que a Satanàs, quando le subiò a el pinaculo. Disponeos, hijos mios, para aquella hora, que ha de llegar antes de lo que pensais, aunque vivais mucho. Con todos hablo; y hazed aora lo que entonces quisierais aver hecho. Que ha de llegar este lance forçosamente; porque es ley, que muera el que nace. Y creedme, que quanto mas la pensareis, y os dispusiereis para ella, menos la sentireis. Sobre todo os encargo, que no se passe dia sin hazer examen de vuestra cōciencia, y pedir perdon à nuestro Señor de vuestras culpas; y que leais, aunque sea poco, en algun libro espiritual, con deseo de vuestro aprovechamiento. Su Magestad os dè su gracia para que le sirvais, y nos veamos en la Bienaventurança, donde espero ir por su infinita Misericordia; porque creo el perdon de los pecados. Y siendo yo la mayor, y mas ingrata de todas las criaturas, ha de cumplir el precepto de su ley conmigo: que no tengo otra cosa que alegar en mi defensa; y assi apelo a el Tribunal de su Misericordia, que por los meritos de mi Señor Jesu Christo, me valga su mandamiento. Y con esta confiança me despido de vosotros, con las palabras que dixo a sus Discipulos el dia de su Ascension: Me voy a mi Padre, y vuestro Padre; à mi Dios, y vuestro Dios. Y pues nos dexò a su Padre, por Padre; y a su Dios, por Dios; quiero valerme de lo que me diò. Pedid a su Magestad no me detenga mucho en el Purgatorio: que despues de roto este velo, vna hora de detencion de verle, es mas sensible, que todos los tormentos. A Dios, hijos mios, que os eche su bendicion, y haga santos, que yo se lo pedirè, hasta que nos veamos eternamente. Amen.

LAVS DEO.